



*El Azulejo de importación en
La Habana: época colonial.*

Roger Arrazcaeta Delgado
Antonio Quevedo Herrero

Gabinete de Arqueología,
Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

Montevideo - Uruguay
2003

El Azulejo de importación en La Habana: época colonial.

La investigación arqueológica en Cuba ha reportado una amplia variedad de azulejos coloniales. Éstos constituyen un campo de estudio casi inédito en el país, relegados a la consideración de arte menor con simples funciones utilitarias o decorativas y circunscritos a unos espacios reiterativos en la vivienda cubana, conformando un modelo o patrón en el zaguán o vestíbulo, la escalera, la cocina y el patio en los siglos XIX y XX. Excepcionalmente se encuentran recubrimientos azulejeros en fachadas, o en muros de estancias interiores del inmueble, aunque existen algunos ejemplos en los municipios habaneros de Centro Habana y Habana Vieja. No llegó a nosotros su empleo en cúpulas de iglesias y rara vez en otras partes de recintos religiosos, aunque su existencia en estas edificaciones debió ser frecuente, tomando en cuenta algunas evidencias recuperadas en el subsuelo y en sitios similares españoles e iberoamericanos.

Un ejemplo se encontró en el coro alto de la basílica menor San Francisco de Asís, en la Habana Vieja, edificada por segunda ocasión entre 1719 y 1738; las excavaciones revelaron un pavimento con restos de azulejería policroma del siglo XVII tardío o principios del XVIII. Algunos paños con azulejos valencianos del siglo XIX pueden verse en el zaguán del convento Santa Teresa de Jesús (fig.1), siglo XVIII, antigua sede de las carmelitas descalzas; e imágenes fotográficas tomadas hacia 1930 muestran zócalos con azulejos valencianos, también del XIX, en el vestíbulo del desaparecido hospital San

Francisco de Paula, ambos en la Habana Vieja.

La mayor parte de la azulejería importada a Cuba durante los siglos XVI, XVII y XVIII desapareció en los edificios coloniales debido a procesos de especulación, destrucción, abandono, transformaciones y modernización en la arquitectura. Sólo las numerosas excavaciones arqueológicas emprendidas en la Habana Vieja, algunas en Santiago de Cuba y Trinidad, permiten confirmar la existencia de azulejos andaluces, catalanes, ingleses y mexicanos en esos siglos. Para el XIX se encuentran en construcciones coloniales de las Ciudades de La Habana y Matanzas grandes proporciones de azulejos fabricados en Valencia y Onda.

Azulejos de estilo renacentista

El hecho de que Sevilla se convirtiera desde 1503 en el único puerto español autorizado por los Habsburgos a comerciar con el Nuevo Mundo, tuvo una gran influencia en el origen de las mercaderías llegadas desde Europa a Cuba.

La alfarería andaluza, fundamentalmente Sevilla con sus principales talleres en Triana, encontró una vía propicia para ubicar sus artículos cerámicos más estandarizados, entre ellos los azulejos. De esa época se reportan en sitios arqueológicos de la Habana Vieja azulejos de cuenca o arista sevillanos, donde se elaboraban desde 1500 como lo más genuino de sus producciones, (Pleguezuelo, 2000: 45), aunque otros centros con tradición ceramista como Valencia, Toledo y Muel los fabricaban también en el XVI o desde el siglo XV (Doménech Martínez, 1988: 19).

Si evidentemente esta cerámica de aplicación arquitectónica posee una notable influencia mudéjar en lo técnico y ornamental, el repertorio decorativo del renacimiento italiano amplió sus códigos artísticos y se convirtió en una moda preponderante.

Los pocos ejemplos encontrados hasta el momento en La Habana exponen una decoración renacentista de estilo italiano con temática geométrica y vegetal. Un tiesto de 2,3 cm. de grosor recuperado en las excavaciones del Palacio de los Capitanes Generales (fig. 2), situado en el mismo espacio antes ocupado por la Parroquial Mayor de la villa, construida a partir de 1550 ó 1551 (Weiss, 1996: 56 y 57), corresponde a un azulejo de cuarto ornato con motivo de hoja y doble círculo, pero su pequeño tamaño impide interpretar su forma completa. Probablemente perteneció al desaparecido templo religioso, demolido por su estado ruinoso en la segunda mitad del XVIII.

Una pieza de la Habana Vieja, de sitio desconocido, es la más significativa por su diseño y por encontrarse casi entera; se trata de un paralelogramo rectangular (27,8 x 12,5 x 2,5 cm.) con un trazado floral estilizado al centro y una figura romboidal cubriendo toda la superficie en sentido longitudinal (fig. 3). En sus lados menores se aprecia en los bordes la ausencia del vidriado estanoplumbífero de fábrica, señal de su elaboración para ser usado en la decoración de techos, en el espacio entre viguería, semejante a como se hacía en Andalucía y otros lugares (Ainaud de Lasarte, 1952: 31). Otro ejemplar incompleto tipo arista, 2 cm. de grosor, con modelo renacentista fitomorfo (fig. 4), se encontró en las

excavaciones realizadas por el Gabinete de Arqueología en el convento San Francisco de Asís, en un contexto con numerosos artefactos del siglo XVI, depositado in situ cuando existía el primer monasterio de la orden de los franciscanos, edificado a fines del XVI. Como elemento referencial y comparativo singular hay que señalar un importante grupo de azulejos arista o cuenca, al estilo mudéjar y renacentista, hallado por el profesor Prat Puig (1986: 6-142) en rellenos excavados en el solar que ocupaba el Cabildo en Santiago de Cuba, donde se encontraron artefactos cerámicos del siglo XVI temprano.

Otro tipo renacentista localizado en la Habana es el conocido como pisano, azulejo liso o plano en técnica de óxidos sobre esmaltes, decorado siguiendo los cánones italianos. Esta novedad fue introducida en Sevilla en las postrimerías del siglo XV o inicios del XVI, probablemente por el azulejero italiano Francisco Niculoso, el Pisano.

Los ejemplares al estilo pisano reportados hasta el momento en La Habana son de series, muy pocos e incompletos; dos pequeños fragmentos conservan pintura en amarillo y azul, aunque otros dos más grandes muestran combinaciones en azul, amarillo y naranja.

Tres de ellos tienen un modelo similar, tomado al parecer del repertorio geométrico de los artesonados mudéjares (fig. 5). Al respecto, el arqueólogo norteamericano John M. Goggin registró un modelo análogo (1968: 112, lámina 1, d) en sus excavaciones del convento de San Francisco, construido en el siglo XVI en Santo Domingo, República Dominicana.



Fig. 1



Fig. 4

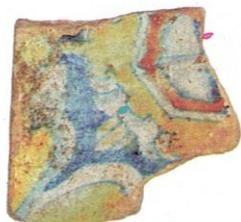


Fig. 5



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 8



Fig. 12

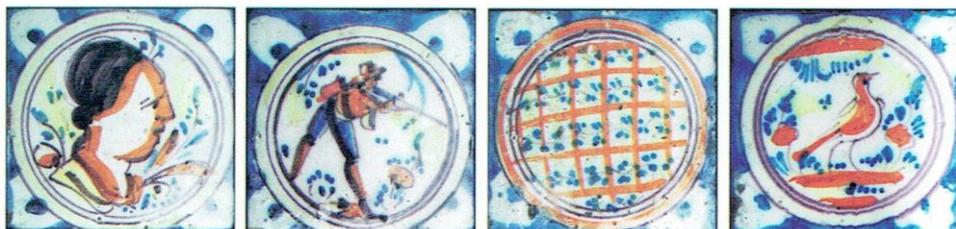


Fig. 11

Un cuarto fragmento expone un diseño diagonal consistente en una hoja estilizada de cardo. El grosor de las piezas citadas varía entre 1,5 a 1,9 cm.

Los subsuelos urbanos donde se encontraron estos azulejos pertenecen a la demolida Parroquial Mayor, espacio ocupado por el Palacio de los Capitanes Generales desde 1792, y a la antigua casa de don Pablo Pedroso construida entre 1624 y 1631, en calle Baratillo no. 101, Habana Vieja. El azulejo hallado en este inmueble proviene de un relleno con escombros de construcción y mayólicas mexicanas de la segunda mitad del siglo XVII. Todos los ejemplos descritos pudieran adscribirse por sus características y contextos a la segunda mitad del siglo XVI o primera del XVII, épocas en que diferentes artesanos sevillanos e italianos asentados en Sevilla continúan la producción de pisanos (Pleguezuelo, 2000: 46 y 47).

Azulejos del siglo XVII a inicios del XVIII

La primera mitad del XVII es una continuidad de la centuria anterior, en cuanto a que algunos tipos de azulejos como los de aristas y pisanos a la manera italiana continúan produciéndose en menor cantidad y calidad, y quizás algún azulejo que hemos reportado en el acápite anterior podría ser de los primeros años del XVII. Es un periodo de declive para la industria azulejera española y en especial sevillana.

En este siglo La Habana fue promovida a capital (1607). En el año 1691 contaba con seis conventos entre medianos y grandes, un oratorio y seis iglesias, obras que pudieran haber encerrado interesante azulejería.

Hasta el momento la mejor obra en

azulejos de este periodo, posiblemente entre fines del siglo XVII o inicios del XVIII, es un panel cerámico devocional ubicado en lo alto de un muro en la planta baja del inmueble sito en calle Inquisidor no. 358, Habana Vieja. Se trata de la imagen de San Francisco de Paula en primer plano, y en su fondo una iglesia. Viste hábito con capucha puesta y lleva como atributos un bastón y la palabra "Charitas", rodeada por un círculo (fig. 6 y 7). El cuadro se conformó con veinte azulejos de 13,5 x 13,5 cm. cada uno, en los que el pintor decoró cada parte de la figura total; la cenefa que bordea a la imagen ocupa la mitad del diseño del propio azulejo cuadrado, en este caso quince de ellos rematando el borde de la imagen. Azulejos de cenefa con características y diseño semejante acompañan un plafón devocional en el monasterio de Pedralbes, Barcelona (Ainaud de Lasarte, 1952: 146 y 147), y se les asignó una cronología parecida a esta pieza.

Un curioso azulejo de color azul, encontrado en la Parroquial Mayor de La Habana, adscribible quizás a la segunda mitad del XVII; es una pieza conocida como olambrilla (7,9 x 7,9 x 2,2 cm.), empleada para solar pavimentos formando composiciones con baldosas o ladrillos de cerámica roja, u otros componentes azulejeros.

Este ejemplar con diseño de flor oriental (fig. 8) refleja la impronta dejada por la porcelana china Ming en la alfarería europea, imitada en su color azul, decoraciones y estilo desde principios del siglo XVII. Podría ser manufacturado en Sevilla, semejante a la decoración chinesca encontrada en vajillas de mayólicas en producción en esa ciudad desde principios del siglo XVII.

Tres fragmentos de azulejos, probablemente de 13,5 x 13,5 cm. (grosor: 1,5 cm.) con dibujos policromos al estilo Delft (fig. 9), provienen de la morada del marqués de Casa Calderón, sito en Oficios 312 esquina Santa Clara, Habana Vieja; fueron hallados en un pozo artesanal dentro de sedimentos con basurales de la segunda mitad del siglo XVII a principios del XVIII. Los diseños pintados en cada uno son de tema único y siempre aparecen rodeados por un círculo, en este caso de tono amarillo limón, siguiendo un patrón establecido en Italia desde principios del siglo XVI y retomado con gran éxito comercial por Holanda en el XVII. Estos azulejos del barroco tuvieron un amplio espectro de aplicación en la estructura arquitectónica, sobre todo en interiores. En base a sus características decorativas y a referencias bibliográficas pueden clasificarse como posiblemente sevillanos, datados a fines del XVII o con más seguridad al inicio del XVIII. Otro azulejo multicolor de la misma serie (13,5 x 13,5 x 1,7 cm.), con su círculo conformado por tres líneas en azul y un ave acuática nadando en un estanque como tema central (fig. 10), fue recuperado en el mismo contexto. Difiere también de los otros por el tono más suave en los colores del diseño, su pasta crema y el espesor de 1,7 cm. La adjudicación a Sevilla es dudosa, no obstante la semejanza en el modo de construir el diseño y el estilo; posiblemente un estudio arqueométrico comparativo de sus pastas podría dilucidar su procedencia.

Un magnífico grupo de cinco azulejos completos similares a los tres primeros descritos (fig. 11) en la Casa Calderón,

con imágenes populares y cinegéticas, se exponen en el Gabinete de Arqueología de La Habana. Fueron transferidos de las colecciones del Museo de la Ciudad y según consta pertenecían al convento San Francisco de Asís en la Habana Vieja. Éstos también pueden ser atribuidos a Sevilla con idéntica datación a los anteriores. Un tiesto del mismo tipo se halló por un grupo de investigadores del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en los múltiples rellenos exteriores del fuerte de La Punta, a la entrada de la bahía habanera. Asimismo, otra pieza decorada en tonos de azul (fig. 12), con similar factura estilística, color de pasta, dureza y grosor (1,5 cm.), como para otorgarle la misma datación y origen sevillano, la halló el arqueólogo Leandro Romero y su equipo durante trabajos efectuados en 1985 por el Museo de la Ciudad en una casa del siglo XVII del capitán Gaspar Rivero Vasconcelos, en Obraría esquina San Ignacio, Habana Vieja.

Si es cierto que el puerto de Barcelona no tuvo tráfico comercial con Cuba hasta la segunda mitad del siglo XVIII en que fue autorizado por la corona española, los primeros azulejos catalanes que llegaron a la Isla corresponden a mucho antes y debieron haber arribado desde el puerto andaluz de Sevilla. Los únicos ejemplares de fines del XVII o primera década del XVIII a más tardar, del denominado primer barroco, se conservan en las colecciones del Gabinete de Arqueología de La Habana. Se trata de un tipo de azulejo liso con diseño policromo en módulo de 13,5 cm. en cuadro, establecido por el Gremio de Azulejeros de Cataluña en



Fig. 13



Fig. 15



Fig. 17



Fig. 14



Fig. 16

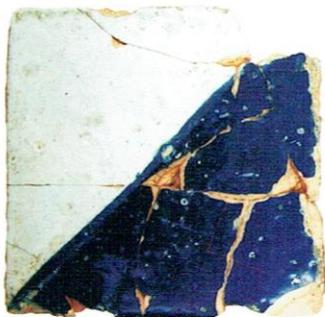


Fig. 18



Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22

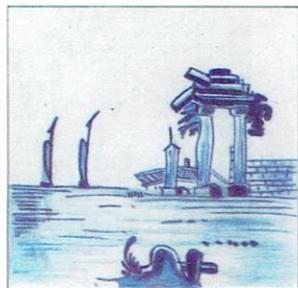
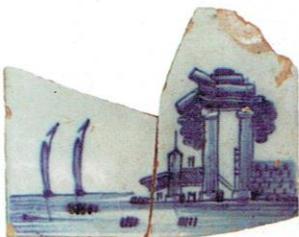
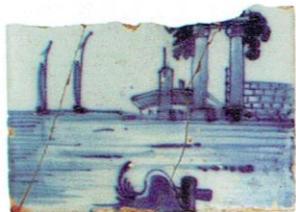


Fig. 23

1635 y también acatado por Valencia hasta que ésta cambió al formato de 22 a 22,5 cm., entre 1720 y 1740 (Pérez Guillén, 1996: 67 y 87). El motivo principal del azulejo es la clavellina, del cual aparecen diferentes variantes ornamentales en Cataluña y en Valencia, sobre todo en edificios religiosos donde se data su presencia entre el último cuarto del XVII y primera década del XVIII.

Varias piezas incompletas con motivo clavellina se exhumaron en 1994 por excavaciones arqueológicas en los restos de un pavimento en el coro alto de la basílica menor del convento de San Francisco de Asís en la Habana Vieja, aunque es muy posible que éstas pertenecieran originalmente al primer convento edificado en el mismo sitio desde fines del siglo XVI. Otros tiestos se hallaron en una capa de rellenos del siglo XX, con tierra y restos cerámicos, en la iglesia de la Tercera Orden de los franciscanos del convento del mismo nombre, (Boris L. Martín, comunicación personal, 2003). Fue excavada por alumnos que cursaban la especialidad en arqueología en la Escuela Taller de La Habana, bajo la dirección del profesor B. L. Martín. Un último lote mucho mejor conservado y completo se recolectó recientemente entre los estratos repositados en una letrina colonial del solar yermo de calle Merced esquina San Pedro, Habana Vieja.

Todas las evidencias mencionadas tienen en común poseer un mismo diseño de clavellina dispuesto diagonalmente, rosetas partidas y cuarteadas para el enlace, tallos y hojas en azul y pétalos color amarillo y naranja; sus tamaños están entre 13,3 a 13,5 de lado y 1,2 a 1,4 de grosor (fig.13). Un

modelo de clavellina muy parecido es descrito por Pérez Guillén (1996: 42) como de posible factura catalana por encontrarse en Valencia sólo en localidades próximas a Cataluña. Otras variantes similares en diseño, en distinto color, son dibujadas por Salvador Miquel (1984: lámina VI) como existentes en Barcelona. El investigador uruguayo Alejandro Artucio Urioste (1996: 51 y 55) señala su presencia en un banco del Museo Histórico de Buenos Aires, y dice que se le llama "Clavell del Segle XVIII", comenta además el inicio de este motivo a finales del siglo XVII.

Un azulejo diferente por su tamaño rectangular y motivo decorativo, entre 13,2 a 13,8 cm. de longitud x 6,7 a 6,9 cm. de ancho y entre 1,2 a 1,5 cm. de grosor, pero casi idéntico en los colores y manera de emplear éstos, al igual que en las pinceladas, a los azulejos tipo clavellina, se encontró en la referida letrina de Merced esquina San Pedro, asociado en una misma unidad estratigráfica a los susodichos azulejos; ello nos hace suponer su vertimiento en el relleno en igual época que los de clavellina, y pudieran proceder de un mismo lugar primario. Son doce piezas completas tipo cenefa o cinteta, y llevan como diseño una hoja estilizada con capullos y frutos, mostrándonos un barroquismo ligero (fig. 14). Este diseño aparece en Barcelona formando la cenefa que adorna una imagen devocional en un frontal del monasterio de Pedralbes (Ainaud de Lasarte, 1952: 146 y 147), no hallamos referencias de él en Valencia ni en otra parte. Asumimos para estos azulejos una procedencia y datación similar a la de los azulejos clavellinas antes descritos.

Por otra parte, cuatro azulejos cuadrados de cuarto ornato con diseño barroco de molduras contracurvas convergentes, hojas diagonales y palmeta esquinal (fig. 15) pudieran ser catalanes. Miden 13,5 x 13,5 x 1,3 cm. cada uno, proceden del Museo de la Ciudad de La Habana y están registrados como del convento de Santa Clara de Asís, edificación construida en 1643 en la Habana Vieja. Otras dos piezas incompletas son del contexto estratigráfico de la capilla de la Tercera Orden, antes citado. Un ornamento muy parecido está reportado por Pérez Guillén (1996: 53) en Valencia como de finales del siglo XVII, y Salvador Miquel (1984: lámina VI) dibuja un modelo similar, distinto en los colores, como encontrado en Cataluña y lo considera de fines del XVII a inicios del XVIII.

Éste también aparece en Buenos Aires y es descrito por Artucio Urioste como azulejo catalán "cornucopia", quien lo fecha en el siglo XVII tardío hasta los años 1725 ó 1730.

Otro azulejo con tipología distinta del último sitio mencionado mide 13,3 x 13,3 x 1,2 cm., y posiblemente también fue manufacturado en Barcelona en la misma época a los precedentes. La pieza tiene una decoración que el doctor Pérez Guillén llama "rameado". El modelo consiste en un tallo con hojas en dos tonos de verde, flores y frutos hechos con sencillez y estilización (fig.16). Pérez Guillén (1996: 176-196) clasifica distintos rameados para los azulejos valencianos de mayor formato datados en la segunda mitad del siglo XVIII.

Azulejos de diversas procedencias en el siglo XVIII

El llamado Siglo de las luces inaugura para España y sus colonias de ultramar el reinado francés de los borbones. Una época marcada por sucesivos cambios favorables en la sociedad colonial de Cuba; sobre todo en la segunda mitad del XVIII ocurren acontecimientos benefactores a su comercio internacional y a la economía de la Isla.

Es digno de una investigación futura tratar de explicar las razones en la poca abundancia de los azulejos del XVIII y en las centurias anteriores. Hasta el momento el material obtenido por las excavaciones en la Habana Vieja; en exploraciones del territorio habanero; en Trinidad al centro sur del país, y en Santiago de Cuba, así como en edificios coloniales, dan fe de una importación reducida, pero continua a través de esos siglos. En estas ciudades la pintura mural tiene una presencia muy importante en la decoración de los edificios, cubriendo gran parte de los zócalos de muros en estancias y zaguanes, lo que pudo significar una competencia poderosa respecto al arte azulejero. Interesantes ejemplos de imitaciones y copias de diseños de azulejos en pintura mural los tenemos en inmuebles de la Habana Vieja como son los palacios de los marqueses de Arcòs en Mercaderes no. 16 (fig.17) y Prado Ameno en O'Reilly 253.



Fig. 24



Fig. 25



Fig. 26



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29

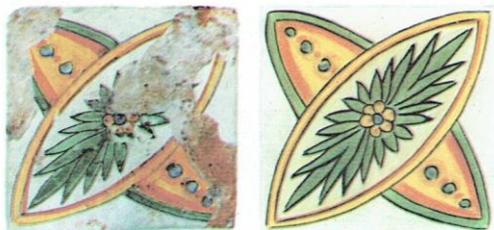


Fig. 30



Fig. 31



Fig. 32

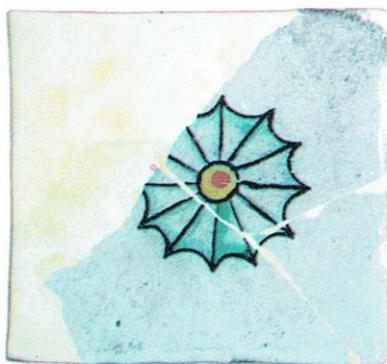


Fig. 33



Fig. 34



Fig. 35



Fig. 36



Fig. 37

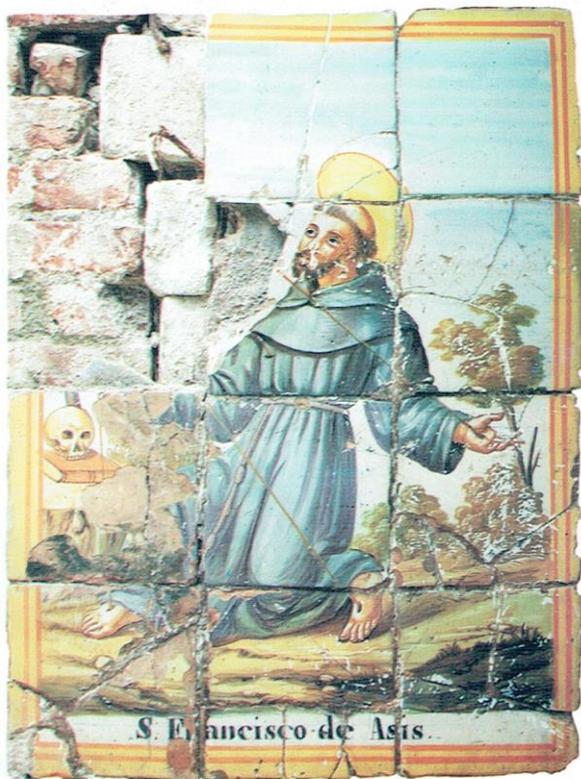


Fig. 38



Fig. 39

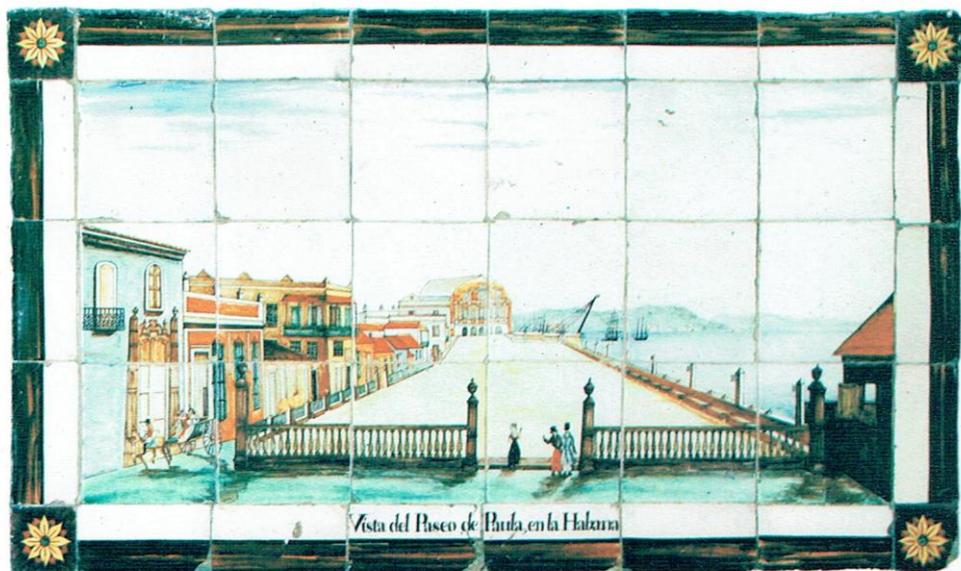


Fig. 40

En la azulejería del siglo XVIII, uno de los patrones decorativos más versátiles por su facultad para formar una inagotable gama de combinaciones es el llamado cartabón, vela, mitad, medio pañuelo, entre otras denominaciones (Artucio Urioste, 2003: 1-24). Su sencillo diseño de una línea diagonal dividiendo la superficie en dos mitades triangulares, surge desde finales del siglo XV en España, donde adquirió una mayor popularidad posteriormente.

Su presencia se ha comprobado en países como Portugal, Italia, Francia, Argentina, México y Estados Unidos, llegando en México a fabricarse en el siglo XXI (Artucio Urioste, 2003: 3). Algunos restos en azul y blanco (fig. 18), y en verde y blanco, de formato entre 13,3 a 13,5 cm. de lado por 1,3 a 1,4 cm. de grosor, se hallaron como basura en los sedimentos térreos y escombros depositados en el siglo XX en la capilla de la Tercera Orden del convento de San Francisco de Asís, construida en 1743, lo que demuestra su permanencia en este edificio o en otro desde tiempos pasados.

Otras dos piezas del mismo modelo rescatadas por nosotros como únicos remanentes de un zócalo de azulejos en una escalera del siglo XVIII en la casa de don Pablo Pedroso, sita en la calle Baratillo 111, Habana Vieja, están pintadas una en morado (fig. 19) y la otra en verde, y poseen un color de pasta rojizo tostado distinto a las antes mencionadas, además son diferentes sus medidas respecto a las otras (13,8 cm. de lado por 1,8 cm. de grosor), posiblemente indicio de una cronología distinta, o porque fueron manufacturadas en otros alfares. Tanto Valencia como Barcelona tuvieron una producción sostenida de estos azulejos entre los siglos XVI al XVIII.

Un patrón decorativo reiterado durante varios siglos en los azulejos catalanes es el llamado "rosa de los vientos". En la capilla de la Tercera Orden de los franciscano, se halló un azulejo (13,2 x 13,2 x 1,3 cm.) casi completo con este tema (fig. 20). Un modelo idéntico está publicado por Miquel (1984: lámina VI) para Barcelona y lo data en las postrimerías del siglo XVII a inicios del XVIII. Artucio Urioste lo señala como presente en el Río de la Plata. Por su parte, el doctor Pérez Guillén (1996: 122 y 123) referencia la presencia de una variante parecida en Valencia, datándola entre 1700 a 1730, además plantea su escasez en esa ciudad y apoya su posible fabricación catalana.

De los conocidos **azulejos de oficios** catalanes se guarda en las colecciones del Gabinete de Arqueología un interesante tiesto de la Habana Vieja (13,4 x 13,4 x 1,2 cm.), serie de la "palmeta" (fig. 21), representación de hojas en dos tonos de verde perfiladas en morado, que aparece a cada lado del motivo principal, el cual es, en este ejemplar, una figura humana enmarcada con una banda amarilla ribeteada interiormente por una fina línea en manganeso, característica común en todos los azulejos de este tipo fabricados en Barcelona durante el siglo XVIII. Los personajes o escenas independientes dibujados en estos azulejos copian o se inspiran en las aleluyas catalanas publicadas en la época (Giral Quintana, 2000: 128), sumándose otras con músicos, paisajes, barcos, bestiaros, cazadores, etc.

Los azulejos de tema independiente estilo Delft, nombre que toman por haber sido este centro alfarero holandés su principal promotor desde el siglo XVII, estableciendo un modo particular, se encuentran en La Habana en su variedad monocroma azul. Se pueden observar dos modalidades con relación al motivo central: desde el clásico tipo con escena centrada rodeada por un doble círculo y esquinas decoradas con motivos menudos para formar composiciones con los azulejos adyacentes, hasta el más sencillo con el dibujo que ocupa la mayor parte de la superficie sobre el fondo estanoplumbífero blanco.

Un conjunto de fragmentos con distintos modelos del tipo clásico fue exhumado por el investigador Carlos A. Hernández y un team de técnicos del Gabinete de Arqueología en una letrina del siglo XVIII de la gran mansión habanera de los marqueses de Arcos, sito en calle Mercaderes no. 16. Los diseños plasmados en éstos incluyen escenas con arquitectura (fig. 22), paisajes costeros con barcos distantes y pescadores, y al parecer temas bíblicos, pero su grado de fragmentación es tan grande que fue imposible reconstruir un dibujo completo.

De la versión más sencilla sin círculo, tenemos tres piezas incompletas procedentes de las excavaciones arqueológicas del convento de San Francisco de Asís (fig. 23 y 24), dibujadas al estilo chinesco, cuyo origen está en la porcelana china azul de los siglos XVI y XVII. Todos los ejemplares descritos son británicos, como demuestra el característico arremolinado en las hojas de las plantas y la forma abstracta o poco naturalista de representarlas (Hume, 1970: 285-294), y

pueden datar del período entre 1740-1770.

Una variedad de azulejos que pudieron tener mayor presencia en la arquitectura cubana del XVIII fueron los producidos en la Nueva España, particularmente los hechos en Puebla de los Ángeles, donde existía desde finales del siglo XVI un gran emporio alfarero que hacía excelentes mayólicas y azulejos. De esta ciudad sólo poseemos dos piezas incompletas del mismo tipo de la mayólica conocida como Puebla Azul sobre Blanco, datada entre comienzos del siglo XVIII hasta mediados del XIX, aunque para Cuba esta cerámica tiene una fecha de culminación más temprana, hacia 1820. Los diseños y motivos en estos azulejos son los mismos que se encuentran en la mayólica antes mencionada, incluso la naturaleza de las pinceladas gruesas a tinta llena. El azulejo que tiene dibujado un ave y figuras fitomorfas (13,5 x 13,5 x 1,9 cm.) (fig. 25) procede de rellenos extraídos en un espacio urbano detrás del hotel Parque Central, Habana Vieja. Otro espécimen más pequeño con decoración barroca (fig. 26) se recogió en la estratigrafía antrópica de la casa situada en Mercaderes nos. 156-160, antigua morada de Santiago C. Burnham, también en la Habana Vieja.

En el conjunto de la cerámica arquitectónica del XVIII tenemos una pieza con decoración de estrella de ocho puntas (fig. 27), que por su tamaño, grosor (15 x 15 x 1 cm.), disposición y motivo decorativo de los enlaces angulares, y el tono del color azul empleado, nada tiene que ver con la azulejería catalana ni valenciana. Tampoco cumple con el formato métrico de la sevillana y talaverana. Sólo



Fig. 41

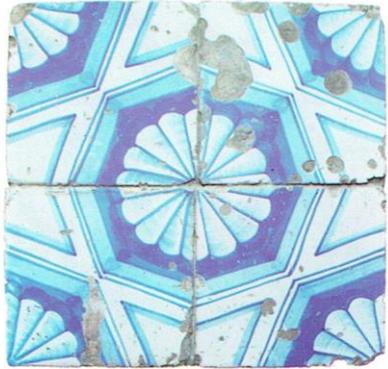


Fig. 42



Fig. 43



Fig. 44



Fig. 45



Fig. 46

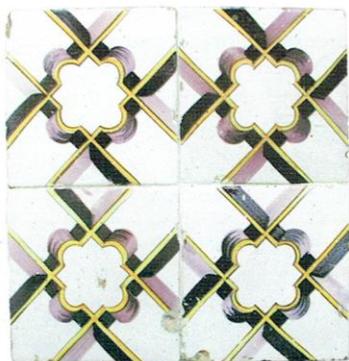


Fig. 47

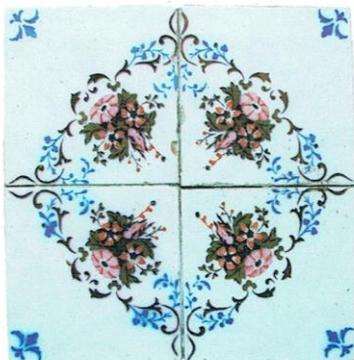


Fig. 48



Fig. 49



Fig. 50



Fig. 51



Fig. 52

encontramos referenciado un ejemplar con el mismo tema decorativo, pero con una leve variación en el diseño interior de su círculo central en Bahía, Brasil, donde algunas versiones del tipo aparecen en esa ciudad y en Río de Janeiro (Knoff, 1986: XVI). Este investigador cree que este azulejo es holandés por el poco grosor, la buena cocción y la finísima granulación revelada por la utilización de un barro bien decantado, característica de los azulejos holandeses. No obstante, nos llama la atención el aspecto burdo y descuidado observable en la decoración, algo infrecuente en los azulejos holandeses del siglo XVIII.

Entre los azulejos de series de cuarto ornato con probable datación en la segunda mitad del siglo XVIII amerita mencionar una serie de especímenes catalanes hallados en Habana Vieja.

En un pozo de agua estudiado por nosotros frente a la casa de los marqueses de Arcos, aparecieron fragmentos de la familia decorativa "rosa de los vientos", una constante recurrencia en la azulejería catalana (fig. 28). De la casa de Pablo Pedroso en Baratillo 111 poseemos un bonito ejemplar (13,3 x 13,3 x 1,3 cm.) de la serie de "la escalera" (fig. 29). Este modelo tuvo una amplia popularidad en Cataluña y se exportó a países como Argentina y Uruguay (Artucio Urioste, 1996: 45 y 54).

Otro tipo decorativo con figura fitomorfa, formato 13,5 x 13,2 x 1,3 cm., (fig. 30) fue recolectado entre restos basurales del siglo XIX extraídos de un aljibe en la calle Obraría no. 163. Este azulejo es reportado por Miquel en Barcelona (1984: lámina VII). El tan conocido diseño "La Butifarra" (fig. 31) en los

elementos curvos similares a las morcillas, se pudo encontrar en una casa de la Habana Vieja en la calle O'Reilly 311, propiedad desde 1754 de la familia Ayala, en una cocina de la planta alta, donde fueron recolocados al parecer en el siglo XIX. Toda la cocina estuvo azulejada con unos 637 piezas, pero muy pocos llegaron a la actualidad. En este mismo sitio recolectamos hace algún tiempo otro azulejo del último tercio del siglo XVIII con un tema decorativo conocido entre coleccionistas como la "Tulipa" (fig. 32). Un último azulejo (13,5 x 13,5 x 1,2 cm.) catalán de esta época encontrado por el Gabinete de Arqueología recientemente dentro de una letrina en O'Reilly 311, lleva una variante muy sencilla de estrella de doce puntas centrada (fig. 33), registrado por Salvador Miquel en Barcelona para el siglo XVIII (1984: lámina VIII).

Azulejos valencianos del siglo XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII comienzan a llegar los primeros artículos de la azulejería valenciana a Cuba, al menos así lo demuestran los azulejos identificados con certeza (Pérez Guillén, 2000: 123), pero no es hasta el siglo XIX en que se importan masivamente a la Isla. Pérez Guillén clasificó en el Gabinete de Arqueología de La Habana un plafón rococó compuesto por azulejos de cuarto, de 21 ó 21,5 cm., con el diseño de bandas diagonales mixtilíneas y grandes flores esquinales (fig. 34), fechándolo en torno a 1740-1750. Según este autor (1996: 109), un modelo muy parecido de Valencia, colección J. Herráez, fue fabricado en esa época por Manuel Ferrán en los hornos de la calle de las Barcas. Otro modelo de azulejo de

serie, también rococó, del mismo Gabinete, tiene bandas diagonales con fondo verde y blanco y ramillete floral (fig. 35). Pérez Guillén lo data en 1775 (200: 123).

Es posible considerar también como valenciano del último cuarto del XVIII un azulejo de serie compuesto por cuatro piezas de 19,5 cm. cada una. Como diseño lleva ramas con frutos extendidas diagonalmente, rosa cuarteada central y enlaces angulares de estrellas de ocho puntas (fig. 36). Pertenece al Gabinete de Arqueología.

Como ejemplo de una obra de encargo valenciana tenemos un centro de pavimento constituido por diez y seis azulejos de 21 y 20,5 cm. con una imagen portuaria de un lugar indefinido (fig. 37), se encuentra expuesto en la Casa de la Obra Pía en la Habana Vieja y según Pérez Guillén (2000: 123) puede datar de 1785.

Otra pieza importante aunque incompleta y deteriorada, posiblemente del final del siglo XVIII, es un panel devocional con la imagen de San Francisco de Asís (fig. 38). Está compuesta por doce azulejos de 20 ó 20,5 cm., aunque han desaparecido dos. Este panel está actualmente en el zócalo de azulejos de un patio en una casa colonial de la Habana Vieja.

Por último, hay que mencionar un grupo muy sobresaliente de azulejos encargados por el convento de Belén en La Habana a las Reales Fábricas de Valencia en 1795; "... era un pavimento de 1377 azulejos y un arrimadillo a juego, academicista, para los que se había contado como modelo con los grutescos de las Logias Vaticanas de Rafael..." (Pérez Guillén, 2000: 123), considerados por la Sociedad Económica de Amigos

del País en Valencia como de excepcional calidad artística.

El Siglo XIX

En este siglo se aprecia una gran proporción de azulejos sobrevivientes en la arquitectura Habanera, lo que puede tener relación con la mayor importación de todo tipo de artículos a Cuba, sobre todo después del decreto de libre comercio en 1818, el paso de la economía de factoría a la de plantación, la existencia de una gran urbe capitalina con una creciente población y un acelerado auge constructivo, y por último, una amplia producción de los centros alfareros españoles, especialmente Valencia y Onda, como resultado de diferentes factores socio-económicos y algunas mejoras técnicas en la azulejería, que incluye, entre otras, una cierta mecanización a mediados del XIX.

Quizás uno de los trabajos azulejeros más llamativos por componer temas completos son los de encargo, en ese ramo cabe mencionar dos piezas únicas depositadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en la Casa de la Obra Pía; son paneles pintados en colores policromos con "Vistas de la Plaza Vieja o Mercado Principal de la Habana" (fig. 39) y "La Alameda de Paula" (fig. 40); el primero formado por azulejos de 10 x 10 cm. en las esquinas, cintetas de 20 x 10 cm. en los bordes y cuadrados de 20 ó 19,5 cm. en el tema principal; el segundo panel tiene igual composición. Estas piezas de manufactura valenciana (Pérez Guillén, 2000: 123 y 124) deben ser del primer cuarto del XIX y se dibujaron basados posiblemente en los grabados hecho por Hipólito Garnery en 1808.



Fig. 53

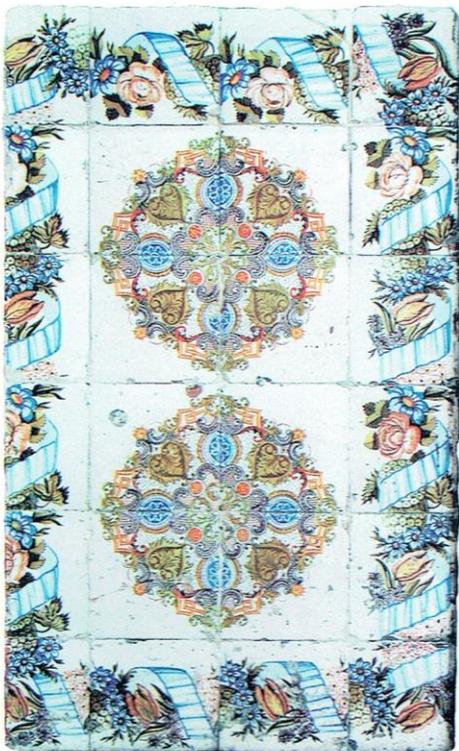


Fig. 54

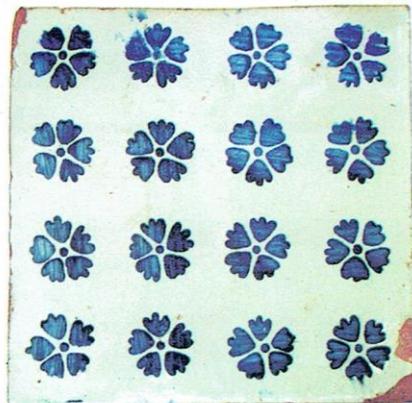


Fig. 55

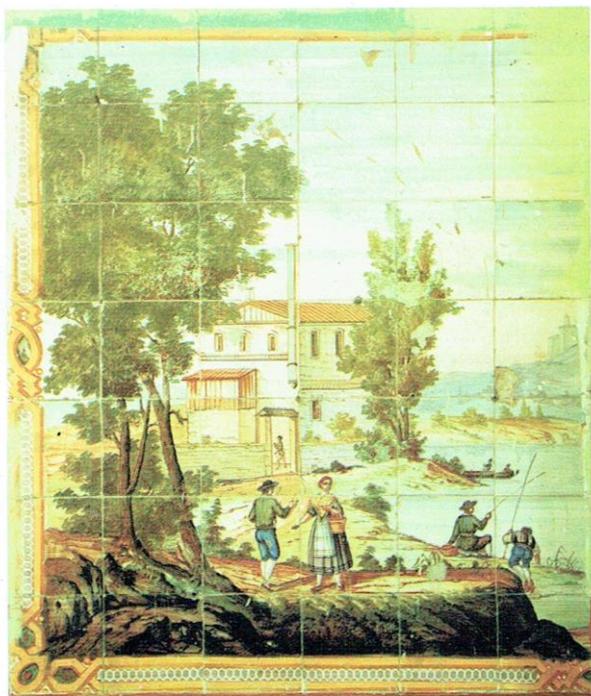


Fig. 56

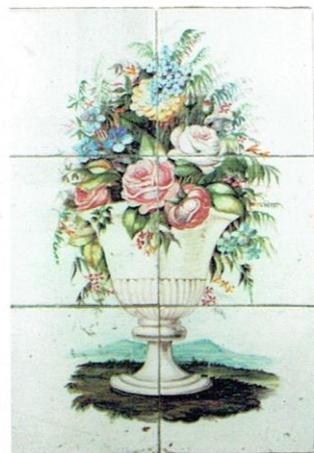


Fig. 58



Fig. 57



Fig. 59

Los azulejos detectados hasta ahora en más de un centenar de inmuebles en la Ciudad de La Habana, presentan una amplia gama de modelos entre 20 a 20,5 cm. de lado, existiendo en muchos inmuebles dos o más variantes, frecuentemente revistiendo zaguanes, patios y escaleras, aunque hay casas con otros espacios azulejados. Estos azulejos poseen formatos y series decorativas que corresponden a las fábricas de Valencia y Onda, pudiéndose aglutinar esos diseños dentro de los estilos neoclásico y ecléctico (Estall i Poles, 2000: 11-367).

En la colección del Gabinete de Arqueología existen varios ejemplos neoclásicos que incluyen a la serie **fitomorfa**, grupo **acantos angulares** (fig. 41), con un plafón de cuarto ornato que podría pertenecer a 1800 o quizás un poco antes. Otro panel formado por cuatro azulejos del grupo **listeles quebrados** (fig. 42) puede datar de 1790 ó 1800, ambos fueron elaborados en Valencia; una última muestra presenta al grupo **acantos diagonales en reserva** (fig. 43), fechado entre 1840-1850, hecho en Valencia y Onda (Estall i Poles, 2000: 11-367). Otras piezas del mismo estilo expuestas en el Gabinete, serie **textil**, integran los grupos **cintas cenitales** con tres versiones de 1820-1830 (figs. 44 y 45), y otro modelo dentro de ese grupo formado por líneas paralelas diagonales convergente (fig. 46).

Un diseño del mismo grupo, producido en Valencia u Onda, con un tema muy popular y diferentes variantes cromáticas y decorativas (Estall i Poles, 2000: 148-150), se reporta en la arquitectura de Barcelona (Miquel, 1984: lámina XIV), Uruguay y Argentina il

(Artucio Urioste, 1996: 59 y 65). El Gabinete tiene una composición de cuatro piezas de éstas con posible cronología en 1830-1850 (fig. 47), y frisos en vestíbulos, balcones y patio se hallaron en el convento de Santa Teresa de Jesús (fig. 1) y O'Reilly 311, Habana Vieja. Otros interesantes paneles de cuarto ornato en la misma colección, también de la serie **textil** llevan los modelos **cintas verdes de bordes amarillos perfilados** (fig. 48) y **bandas policromas** (fig. 49), ambos de los años 1850-1860.

Un conjunto no tan numeroso en la colección del Gabinete de Arqueología es el estilo ecléctico, el cual sí tiene gran representatividad en inmuebles habaneros ubicados en los municipios Habana Vieja, Centro Habana y Cerro, donde se encuentra las series: floreros-coronas,

jarrones, copas, ramos, mosaicos, rayados, teselas, neorenacimiento, neoárabe, neobarroco y neogótico. Dos plafones con ejemplos eclécticos pueden ser vistos en el Gabinete (figs. 50 y 51).

Algunos de los mejores trabajos azulejeros valencianos llegados a la Habana se encuentran en un inmueble señorial neoclásico en el Paseo del Prado no. 252, se enmarcan en el mismo estilo y posiblemente son de 1838 (Pérez Guillén, 2000: 124). En el zaguán se hallan cuadros con dioses grecolatinos como Apolo, Neptuno (fig. 52), Marte, Aurora y Venus, mientras en el patio también a nivel de zócalo, hay paneles rectangulares con medallones centrales portando bustos de personajes históricos o mitológicos de igual raigambre (fig. 53), y también se puede apreciar un interesante panel con azulejos de cenefa y de cuarto ornato

central decorado con un recargado diseño textil y fitomorfo (fig. 54).

Hasta hace poco tiempo creíamos que no habían llegado aquí los conocidos azulejos franceses de 11 x 11 cm. tipo Desvres, sobre los cuales existe un detallado catálogo hecho por el arquitecto uruguayo Alejandro Artucio Urioste, quien registra su presencia en Uruguay, Argentina y Brasil. Revisando recientemente materiales de diversos sitios habaneros, encontramos fragmentos de éstos en los restos arqueológicos exhumados en las áreas adyacentes al castillo de La Punta, y un ejemplar completo con diseño azul (fig. 55) se extrajo por una excavación de rescate en la casa del antiguo colegio Santo Ángel en la Plaza Vieja de La Habana. Dos de las piezas halladas llevan la marca de la fábrica St. Paul (fig. 55), población de la localidad de Beauvais al norte de Francia, donde se producían estos azulejos entre 1807-1842 (Artucio Urioste, 1998: 5-110).

Para terminar este bosquejo sobre los azulejos coloniales en La Habana, cabe mencionar un singular conjunto elaborado por las fábricas de Onda. Está conformado para ser colocado como paneles, medallones y floreros unitarios, con escenas costumbristas y paisajes, pintados con esmero por sus autores. Algunos de estos paneles excepcionales fueron localizados recientemente en los muros de la última crujía de la morada antes citada en Paseo del Prado 352 (figs. 56 y 57), pero suponemos que su ubicación original no es la que ahora tienen, pues por su atractivo pictórico, colorido, su calidad técnica y alto costo debieron tener una ubicación más privilegiada. Otras piezas de encargo con medallones centrales y floreros se

encuentran también aplicadas en un zócalo de la escalera en la gran mansión de Aguiar 609; los interiores de estancias en planta baja de Tejadillo 13 (figs. 58 y 59); y en el zaguán y sala principal de la casa decimonónica de Angelina Inastrillo, sito en calle Reina no. 360. Todos ellas corresponden al último cuarto del XIX.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que con sus estudios y hallazgos arqueológicos contribuyeron a esta investigación: **Fidel A. Navarrete** por su excelente trabajo fotográfico y tratamiento digital de las imágenes; **Sandra Páez Rosabal**, quien realizó magníficos dibujos reconstructivos de azulejos; los arqueólogos **Carlos A. Hernández**, **Lisette Roura**, **Sonia Menéndez**, **Karen M. Lugo**, **Anicia Rodríguez**, **Rolando Crespo**, **Joyce Rossi**, **Luis A. Francés**, **Deborah Domínguez**, **Mónica Pavia**, **Eduardo Martell**, **Alejandro Nolasco**, **Adrián Labrada**, **Ernesto Acuña**, **Anelí Prado** y **Ángel A. Rodríguez**. La investigación histórica desarrollada por **Rosalía Oliva** en Prado 542, y las exploraciones e inventarios sobre azulejos llevadas a cabo por **Rebeca O. Linsuaín** y **Yamilé Liguera**, apoyándonos en este estudio. La restauración efectuada por **Ivalú Rodríguez Gil**, **Maribel López** y **Iordana García**.

Al **Ing. Miguel Matamoros**, de la ciudad de Onda (España) por su empeño en la creación del futuro Museo del Azulejo en La Habana y la colaboración que brinda al Gabinete de Arqueología en los estudios de azulejos en Cuba.

Por último, agradecemos al **Arquitecto Alejandro Artucio Urioste**, Director del Museo del Azulejo y a la **Asociación de Amigos del Museo del Azulejo**- Montevideo, Uruguay- por su gentileza de invitarnos a escribir este artículo para la serie: Cuadernos del Museo del Azulejo y por sus investigaciones sobre azulejería colonial, materializadas en artículos y libros. También al eminente especialista en azulejos doctor **Inocencio V. Pérez Guillén**, Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Valencia, por su asesoría y magnífico libro sobre la cerámica

BIBLIOGRAFÍA

- Artucio Urioste, A. (1996):** *El azulejo en la arquitectura del Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*, Intendencia Municipal de Montevideo, Uruguay.
- Artucio Urioste, A. (1997):** *NOVES NOTES SOBRE RAJOLA CATALANA A AMÉRICA*, en Butlletí Informatiu de Ceràmica, núm. 61 gener-juny, ASSOCIACIÓ CATALANA DE CERÀMICA DECORADA I TERRISSA.
- Artucio Urioste, A. (1998):** *Catálogo de azulejos estanníferos franceses del siglo XIX utilizados en Uruguay, Argentina y Brasil*, Publicación del Museo del Azulejo, Intendencia Municipal de Montevideo, Uruguay.
- Artucio Urioste, A. (2000):** *Azulejería española en el Uruguay de los siglos XVIII, XIX y XX*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Artucio Urioste, A. (2003):** *RUTA DE UN AZULEJO DEL MEDIOEVO ESPAÑOL AL MÉXICO DEL SIGLO XXI*, Cuadernos del Museo del Azulejo / 1, Publicación del Museo del Azulejo, Asociación de Amigos del Museo del Azulejo, Montevideo, Uruguay.
- Cox, E. W. (1945):** *The Book of Pottery and Porcelain*, Crown Publishers, ts. I y II, New York.
- Cervantes, A.E.(1939):** *Loza Blanca y Azulejo de Puebla*, t. I, Ciudad México.
- Deagan, Kathleen (1987):** *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and Caribbean 1500- 1800*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., London.
- Estall i Poles, J. V. (1997):** *La Industria Cerámica en Onda. Las Fábricas, 1778-1997*, Monografías del Museo del Azulejo de Onda / 1, A JUNTAMENT D'ONDA, VALENCIA.
- Giral Quintana, M. D. (2000):** *Los azulejos catalanes policromos de los siglos XVII, XVIII y XIX*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Goggin, John M. (1968):** *Spanish Majolica in the New World. Types of Sixteenth to Eighteenth Centuries*, Department of Yale University Publications in Anthropology, no. 72, New Haven Yale University Press, EE.UU.
- Knoff, V. (1986):** *AZULEJOS DA BAHIA*, Fundación Cultural del Estado de Bahía, Brasil.
- Pérez Guillén, V. I. (1996):** *Cerámica arquitectónica Valenciana. Los azulejos de serie (siglos XVI-XVIII)*, Consell Valencià de Cultura, ts. I y II, España.
- Pérez Guillén, V. I. (2000):** *La azulejería valenciana de los siglos XVII, XVIII y XIX*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Pérez Guillén, V. I. (2000):** *Las exportaciones de azulejos valencianos a ultramar (siglos XVII y XIX)*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Pleguezuelo, Alfonso (2000):** *Azulejos de Sevilla*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Pleguezuelo, Alfonso (2000):** *Azulejos Flamencos y Holandeses*, en La Ruta de la Cerámica, ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DISEÑO CERÁMICO, Castellón, España.
- Prat Puig, F. (1980):** *Significado de un Conjunto Cerámico Hispano del siglo XVI de Santiago de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Rackham, B. (1926):** *Early Netherlands Maiolica (With special reference to the tiles at the Vyne in Hampshire)*, Geoffrey Bles Suffolk St., Pall Mall, London.
- Sancho Corbacho, A. (1948):** *La Cerámica Andaluza, Azulejos Sevillanos del siglo XVI*, Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla.
- Segura Martí, M. J. (1990):** *CATÁLOGO DE PANELES CERÁMICOS DEVOCIONALES DE L'ALCOIÀ- EL COMTAT (ALICANTE)*, Colección Patrimonio, Instituto de Cultura Juan Gil- Albert, Diputación de Alicante.
- Sendra Bañuls, F. (1995):** *PLAFONS CERÀMICS I IMATGES DEVOCIONALS A LA MARINA ALTA (ALACANT)*, Colección Patrimonio, Instituto de Cultura Juan Gil- Albert, Diputación de Alicante.
- Taboada Espiniella, D. :** *El azulejo olvidado, Memorias del Quinto Simposio de la Cultura de la Ciudad de La Habana, 1987*, pp.29-40
- Weiss, J. E. (1985):** *La arquitectura colonial cubana*, Editorial Pueblo y Educación, ts. I y II, La Habana.

